EL AGUILA REMONTADA,
abriendonos camino para el Cielo.

ORACION PANEGYRICA,

Y SAGRADO ELOGIO A LAS HEROYCAS VIRTUDES DEL GLORIOSO, Y SANTO PONTIFICE ELOY, OBISPO DE NOYONS EN LA FRANCIA;

EN LA FESTIVA ACLAMACION DEL Colegio de ſus Hijos los Iluſtres Sres. PLATEROS de la Ciudad de CADIZ, en el Convento de N. S. P. S. Franciſco, con el Titulo de Nra. Madre, y Sra. de los REMEDIOS, en el dia 25. de Junio del año 1763.

DIXOLA
EL R. P. Fr. ANTONIO ESQUIVEL,
Lector de Sagrada Theologia en ſu Convento del miſmo Seraphico Patriarcha de la Ciudad de Xerèz de la Frontera.

SIENDO MAYORDOMOS
D. JUAN DE AMEZAGA, Y D. AGUSTIN RODRIGez.

Con licencia: En Cadiz en la Imprenta Real de Marina de DON MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS, en la Calle de S. Franciſco.

CENSURA DEL M. R. P. Fr. FRANCISCO Suarez, Lectòr Jubilado, Calificadòr del Santo Oficio, Examinadòr Synòdal del Arzobiſpado de Sevilla, y Regente de Eſtudios en el Convento de N. S. P. San Franciſco de la Ciudad de Cadiz.

POr comiſsion de N. M. R. P. Fray Antonio Gonzalez, Lectòr Jubilado, Examinadòr Synodal del Arzobiſpado de Sevilla, Ex-Secretario Generál, y Miniſtro Provincial de la Provincia de Andalucía de la Regular Obſervancia de N. S. P. San Franciſco; hé viſto el Sermòn, que el dia 25 de Junio de 1763. predicò en éſte Convento el M. R. P. Fr. Antonio Eſquivèl, Lectòr de Sagrada Theologìa en el de Xeréz: y aunque en ſu atentá, y repetida leccion, renovè ſiempre la miſma complacencia, que tuve al oìrlo, ſolo el poderoſo impulſo de una obediencia, pudiera eſtrecharme â dár mi Parecèr en una materia tan delicada.

Omitiendo por ahora las cauſas de la delicadeza en la Oratoria; hè formado dictamen, de que èſta Oracion Panegyrica aſſegúra mas, y en un todo afianza el alto concepto, que ſe hà grangeado èſte Sabio Oradòr, por las anteriores dadas al pùblico. (1) Aplíca oportunamente, moraliza con grande pro-

¶ 2 prie-

(1) Doctrina ſua noſcitur vir. *Proverb. cap.* 12.

priedad, y maneja con deſtreza parte de la Parabola, que refiere Ezechiél. (2) Viò aquella Aguila de gran corpulencia, de grandes álas, y muy ſingulár en la variedad hermoſa de ſu plumage. Con èſte hyeroglifico previò el Cielo â ELIGIO, para la entrada en el Monte Libano de éſte mundo. Y ſi èſte glorioſo Santo fuè grande en el cuerpo myſtico, que forman, y componen como miembros las virtudes; no fuè de menòr grandeza en las dos alas del amòr de Dios, y del Proximo conque ſiempre volaba para el Cielo. Eſte es todo el intento que ſe propone en éſta Oracion; y ſe halla deſempeñado â tanta ſatisfaccion, que ſi toda la ley eſtá vinculada al amòr de Dios, y del Proximo, como expone, y eſtablece con ſu acoſtumbrada ſutileza, mi ſubtìl Maeſtro; (3) en eſtas miſmas dos alas ùne, y enlaza toda la vida de ELIGIO èſte inſigne Oradòr.

El fuego, dice San Pablo, que deſcubre los quilátes de las buenas obras. (4) Habla el Apoſtol, dice

(2) Aquila grandis magnarum alarum, longo membrorum ductu, plena plumis, & varietate. *Cap.* 19.

(3) *Subt. & Marianus D. in 3. ſent. diſp. 37. q. un. exponit ſententiam ſalvat. Math.* 22. *& Pauli ad Rom. cap.* 13.

(4) Unius cuiuſque opuſculi ſit, ignis probabit. 1. *ad Corin. cap.* 13. *S. Eligius Hom.* 8. Sancti vero, qui ſine omni peccatorum macula, incorporibus ſuis reſurgent: quia ſuper fundamentum, quod Chriſtum eſt, aurum, argentum, & lapides prætioſos, id eſt, ſenſum fidei lucidum, eloquium ſalutis clarum, & opera prætioſa ædificaverunt, &c.

dice ELIGIO, del fuego del Purgatorio; pero puede entenderse de los Santos, que como ingeniosos artifices (â similitùd del Iluſtre Arte de Platerìa) labran en el fuego del amór Divino el oro de la Fé, la plata de la ſabidùrìa, y las piedras precioſas de las buenas obras. En eſtas breves palabras dexò San ELIGIO todo el retrato de ſu prodigioſa vida, y un propriſsimo aſſunto para formarle grandes Panegyricos. Baſte para gloria immortal del Oradòr, el havér predicado como un San ELIGIO. Pero con qué claridad, expreſsion, bello artificio, y primoroſo enlaze!

Se me eſtá ofreciendo la ſegunda parte de la Parabòla: vió Ezechiél otra Aguila grande, y en todo muy parecida â la primera. (5) Si èſta fuè un feliz anuncio de ELIGIO, no ſin alguna aluſion â la ſegúnda, es de Oradór la copia mas bella; porque â un Santo tan prodigioſo, que como generoſa Aguila volaba ſiempre de éſte mundo para el Cielo, correſponde un Oradòr, que como Aguila ſigue ſus vuelos. Aguila por lo delicado, ſubtìl, y ſublime de ſu ingenio. Aguila de grandes alas por ſus dilatados, y remontados vuelos en el Libano de las Ciencias. Aguila muy poblada, ò veſtida de plumas,

por

(5) Facta eſt Aquila altera grandis, magnis alis, multiſque plumis. *Eodem cap. 17.*

por la basta erudiccion, que le asiste, y copiosa variedad de noticias, que le adornan. A èsta ingeniosa Aguila puedo aplicarle el *tulit medullam cedri*; porque no es otra cosa su Panegyrico, que una médula de la vida de ELIGIO: *Tullit medullam cedri*; porque en ella, nos presenta una mèdula de todas las ciencias: *Tulit medullam cedri*; por ser ésta Oracion una quinta essencia de la Oratoria, ô un elegante resumen de todas sus reglas.

En solas tres palabras le diò el Apostol San Pablo â Timothèo, todas las calidades, que hacen à un Oradór Evangelico consumado, y perfecto en su piadoso, y util ministerio. (6) La leccion continua, la exhortacion fervorosa, y la sana doctrina en los Sermones, constituyen â unOradòr consumado Maestro. Todas tres calidades possee èste insigne Oradòr en el mas alto grado; porque su estudio es continuo, su doctrina muy sana, su exhortacion muy viva, y eficàz para levantàr, y movèr los devotos afectos. Parece que tiene por pauta en su ministerio los Sermones de San ELIGIO; porque todos abundan en las divinas palabras, doctrina la mas firme, y segúra. En todos anhelaba el Santo por la conversion de las almas; pero como conocìa,

que

(6) Attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ. *Ad Timot. cap. 4. vers. 13.*

queéste dòn venía del Cielo, se humillaba, confessando su insuficiencia, y pedìa las oraciones de todos, paraque el Señor se dignasse dàr èsta eficáz mocion â todas sus palabras. (7)

Tomò Dios aquella mèdula, y plantandola en la tierra de Israèl dió colmado fruto. (8) No hay duda, que en la lecciòn de èsta exquisita médula, se cogerán copiosos frutos; pues con la memoria de tan prodigiosa vida se desterraràn los vicios, se adelantarà el partido de las virtudes, y se establecerá un perfecto arreglo de buenas vidas, porque tiene todas las condiciones, que pide San ELIGIO. (9) Y no debiendo estàr oculto tan precioso thesoro, en que tanto pueden utilizarse las almas, (10) soy de parecer se le debe dàr la licencia, que pretende, *salvo semper meliori*, &c. en éste Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Cadiz, â 5. de Agosto de 1763.

Fray Francisco Suarez.

(7) A verbo de cuius operibus, & verbis salutaribus (ad profectum) verbum loqui desideramus, nobis implorandum esse, posse. *S. Eligius hom.* 8. *y veanse la* 11. 12. 14. 15.

(8) Et Sumam ego de medulla cedri sublimis, & ponam ::: *Et facit fructum. vers.* 22. 23. *sup.*

(9) Oratio non illa, quæ est Oratorum, id est, dicordi peritorum, & arte constat, ac promitur eloquentia, sed quæ est devotorum Christi, scilicet, fidelium, & in conspectu eius mente effunditur benigna, & â benigno domino aure percipitur, & aceptatur placida. *S. Eligius Homil.* 1.

(10) Sapientia abscondita, & thesaurus invisus: quæ utilitas in utrisque? *Ecclesiastic.* 20. *vers.* 32.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY ANTONIO GONZALEZ, LECTOR Jubilado, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Sevilla, Ex-Secretario General, y Miniſtro Provincial de eſta Santa Provincia de Andalucìa, de los Frayles Menores de la Regular Obſervancia de N. S. P. San Franciſco, &c.

Por las preſentes concedemos licencia, por lo que â Nos toca, al R. P. Fr. Antonio Eſquivèl, Lectòr de Sagrada Theologìa en nueſtro Convento Caſa Grande de la Ciudad de Xerèz de la Frontera, para que pueda dár á la Imprenta la Oracion Panegyrica del Santo Pontifice Señor San Eloy, que predicò en nueſtro Convento Caſa Grande de la Ciudad de Cadiz; atento â no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; ſegun conſta de la Cenſura, que por comiſsion nueſtra diò el M. R. P. Fr. Franciſco Suarez, Lectór Jubilado, Examinador Synodal, Calificador del Santo Oficio, y actual Regente en Nro. Convento de N.M. y Señora de los Remedios en dicha Ciudad de Cadiz. Dada en eſte Nro. Convento Caſa Grande de la Ciudad de Sevilla en 8. dias de el mes de Agoſto de 1763. años.

Fr. Antonio Gonzalez.
Mro.Provl.

Por mandado de ſu P. M. R.
Fr. Franciſco Ximenez Bravo.
Sec.de la Provincia.

APRO-

APROBACIÓN DEL M. R. P. Fr. ANTONIO Joseph de Anduxar, Predicador, ex-Guardian de los Conventos de Cabra, y Malaga, ex-Custodio de Provincia, segunda vèz Guardian de Capuchinos de Cadiz, y Examinador Synodal de este Obispado, &c.

DE orden del Señor Dr. Don Miguél Benito de Ortega Cobo, Cathedratico de Prima en Leyes, Colegial en él Mayòr de la Universidad de Ossuna, Canonigo Penitenciario, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Cadiz, &c. he visto el Sermón, que en el Convento de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco de esta Ciudad predicò en la Fiesta de San Eloy el M.R.P. Fr. Antonio Esquivèl, Lectòr de Theologìa en el de Xerèz de la Frontera, y confiesso con toda ingenuìdad, haver quedado lleno de admiracion al registràr su estructura; sobre la que dexaría corrér la pluma â no temér la crìtica mordacidad de estos tiempos. Sea el mismo Panegyris su mayòr elogio, y â mejores luces el que excite â todos los Fieles â imitar las grandiosas Virtudes de tan agigantado Santo. Por lo que, y por no contener cosa contra la Fè, buenas costumbres, y Regalías de S. M., se le puede conceder la licencia, que pide. Asi lo siento (salvo meliori,

&c.) en este Convento de Menores Capuchinos de N. S. P. San Francisco de Cadiz, y Agosto 10. de 1763. años.

Fr. Antonio Joseph de Anduxar.

NOS

NOS EL Dr. DON MIGUEL BENITO DE Ortega Cobo, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Cathedrál de esta Ciudad de Cadiz, Provisor, y Vicario General de ella, y su Obispado.

POR la presente damos, y concedemos nuestra licencia, por lo que respecta â nuestra Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, para que se imprima el Sermòn, que en el Convento de la Regular Observancia de N.S.P. S.Francisco de esta Ciudad, predicò en la Fiesta de San Eloy el M. R. P. Fr. Antonio Esquivèl, Lectòr de Theologìa en el de Xerèz de la Frontera; mediante â resultàr de la Censura antecedente, que no contiene cosa contra nuestra Santa Fé, buenas costumbres, y Regalìas de S. M. Dada en la Ciudad de Cadiz â once de Agosto de mil setecientos sesenta y tres años.

Doctor Don Miguèl Benito de Ortega Cobo.

Por mandado del Sr.Provis.y Vic. Grl.

Juan Antonio Ruiz Moreno.
Notario Mayór.

APROBACION DE DON GERONYMO IGNAcio Cavero, Colegial en el Mayòr de San Salvadòr de Oviedo de la Universidad de Salamanca, Canonigo Lectòral de la Santa Iglesia de Cadiz: y Examinadòr Synodal de esta Ciudad, y Obispado, &c.

DE Comission del Señor Marquès de Villaformada, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. Mag. en el Suprèmo de Indias, Oìdor Fiscal en la Real Audiencia, y Tribunal de la Contratacion â Indias, y Juez de Imprentas en èsta Ciudad de Cadiz; hé visto el Sermón, que en el Convento de N. P. San Francisco, Casa Grande de ésta Ciudad de Cadiz, en la Festividad de San ELOY, que le consagra la tierna devocion de el Noble Colegio de Señores Plateros de èsta Ciudad, Predicò el M. R. P. Fray Antonio Esquivél, Lectòr de Sagrada Theología de su observantissimo Convento del Seraphico Patriarcha San Francisco en la Ciudad de Xerèz de la Frontera. Y leìda èsta Oracion Panegyrica con la debida reflexion, no hallo en ella clausula que se oponga â la pureza de nuestra Santa Fé, y Regalìas de S. Mag. Considerola sí, summamente conforme â las palabras del Santo Concilio de Trento, como tomadas de la Regla Seraphica, que hablando de Predicadores, dice assi: *Sint*

exa-

examinanda, & casta eorum eloquia ad utilitatem, & ædificationem populorum : y nueſtro Oradòr Sabio, como hijo de Religion tan eſclarecida, como Santa, y de una Eſcuela â todas luces ſubtíl, ſin perdèr de viſta la edificacion, y utilidad de los oyentes, eleva qual Aguila caudaloſa los diſcurſos en obſequio de los vuelos de San ELOY, Aguila remontada, con expreſsiones tan claras, y voces tan familiares, y cultas, que percibidas por el Auditorio, cauſaron admiracion â los mas literatos; arte ſummamente dificil, y en que ſuelen tropezàr los que parecen ingenioſos; porque creen eſtos, que tomàr un aſſunto grande, y delicado, ſeguirle con agudeza, y explicarle con elevacion, remontarſe de manera en los vuelos, que ſe pierda de viſta â los oyentes, que no ſean Linces: Eſto, tan lexos eſtoy de llamarle felicidad, que la creo deſgracia: predicàr con diſcurſos ingenioſos, y hallàr modo para que el mas debil en el entendèr, quede hecho cargo de lo que oye; eſto es el primòr de la eloqüencia de pocos, y es ſolo embidiable aquella eloqüencia, que ſigue de tal calidad el argumento, que reſulta en utilidad, y edificacion de los oyentes, ſin deſviarſe del fin Santo de la Cathedra del Eſpiritu Santo. Creo lo lógra el Sabio Oradór del preſente Sermòn, â quien le aplico lo que dixo Apolinár libro 8. Epiſt.

13. en merecido elogio de semejante Oradòr: *Sine jactantia litterarum, sine ineptia gravem, sine aperitate, constantem, & sine popularitate communem.* Assi lo siento. Cadiz, 13. de Septiembre de 1763.

Don Geronymo Ignacio Cavero.

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ.

DON JOSEPH REMIGIO DE ALCEDO y Aguero, Marquès de Villaformada, Cavallero del Orden de Calatrava, del Conſejo de S. M. en el Supremo de Indias, Oydòr Fiſcàl de la Real Audiencia de la Contratacion, y Miniſtro mas antiguo de ella, Colegial Hueſped, que fuì en el Mayòr de San Ildephonſo de Alcalà, y Cathedratico de Leyes, por S. M., de aquella Inſigne Univerſidad, â Conſulta del Conſejo pleno de Caſtilla, y actual Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerìas de eſta Ciudad, y ſu Obiſpado.

DOY Licencia, para que ſe imprima la Oracion Panegyrica, que el dia veinte y cinco de Junio paſſado de eſte año, dixo el R. P. Fr. Antonio Eſquivél del Orden de N. S. P. San Franciſco, Lectòr de Sagrada Theologìa en ſu Convento Caſa Grande de la Ciudad de Xerèz, en la Igleſia del Convento del miſmo Orden de eſta Ciudad, en la Feſtividad, que celebrò al Señor SAN ELOY ſu Iluſtre Congregacion de Plateros, atento á no contenèr coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, buenas coſtumbres, y Regalías de S. M.: ſo-

bre que de comiſsion mia ha dado ſu Cenſura el Señor Don Geronymo Ignacio Cavero, Canonigo Lectorál de la Santa Igleſia Cathedràl de eſta Ciudad; con tàl, que en cada uno de los exemplares, que ſe imprimieren ſe comprehendan dicha Cenſura, y eſta Licencia. Dada en la Ciudad de Cadiz â diez y ſiete de Septiembre de mil ſetecientos ſeſenta y tres.

El Marquès de Villaformadà.

Por mandado de S.S.ria

Franciſco Pacheco y Guzmàn.

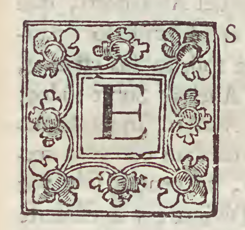
HIC


Efixie del G.s S.n ELOI.
Obp.o de Noions Pat.n del Arte dela Pla
teria Sebe.ra en N.o P.e S.n fran.co de la
Ciudad de Cadiz Adebo.n delos Maiordo.s
D.n Juan Dias Y D.n Juan Montes Año 1740
Joseph de Cor dova. Sculp.





HIC ERIT MAGNUS. Mathæi cap. 5.
Caro mea verè est cibus. Joan. cap. 6.



ES PRAGMATICA DE LA naturaleza, que â partos gigantes correspondan perezosos los conceptos; (1) por esso el Elefante animal mas monstruoso consume diez años en concebirse. Pero â la contra se miden los terminos de la Gracia; pues sus mayores monstruos, aùn antes de concebirse fetos, yá se admiraron Prodigios. De aquí es, ô Señores oyentes mios, que como el Espiritu Santo no admite morosidades en sus obras, al punto que se concibiò ELOY, yá el Cielo estaba rebosando phenomenos. Viò su Madre Terrigia descender un Aguila, que retozando circulos, le anunciaba felìz parto. Dichoso auspicio para la Madre! Por otra

A par-

(1) Plin. histor. anim.

parte felìz prognoſtico para ELOY, ſer el miſmo Cielo panegyriſta ſuyo!

Y quanto, os parece, embidiàran ſemejante ſupremo panegyris aquellos Principes excelſos, que â coſta de intereſſes buſcaban Alabadores facundos? Quiero decir: aquel Theodorico, que comprò por panegyriſta en vida â Caſiodoro; y el Scipion Africano, (2) que pidiò por ſu poſthumo Oradòr â Quinto Ennio? Aquel Alexandro, que faltandole un Homero, (3) y embidiando los aplauſos de un Aquiles, encargaba ſolicito ſus eſtatuas, ſus pinturas â los Lyſipos, y Apeles? Sobre todos: aquel ſobervio Carthaginenſe Annòn, aquel Romano engreido Saphòn, que enſeñaban con gran trabajo â los Cuervos, Urracas, y Cornejas ſolo por la liſonja de oírſe aclamár Divinos, y apellidarſe Auguſtos?

Si tanto pues es el aprecio, que hicieron eſtos Principes, y otros de aduladores forzados; en què grado, ſobre qué intereſſes no eſtimarìan tenèr por ſu alabador eſpontaneo al miſmo Cielo, panegyriſta, que no puede encarecer por apaſsionado; pintòr, que no ſabe mentir por interès; y eſcultòr, que

(2) Ap. Joan. Bernardin. Roxo Theſalic. Olymp. fol. 9.

(3) *O fælicem te, Achilles, qui magno frueris præcone meritorum Homero.* Teat. vitæ hum. V. *Laus* pag. 29. litter. H.

que no acoſtumbra abultár, lo que no es, por ignorancia? Pero, ô! que eſta gloria quedaba reſervada para ELOY. El Cielo miſmo deſcubriò, publicò eſte enigma; y lo que mas es, fué preciſſo valerſe para ello del notable geroglifico de un Aguila. Aſsi como, para explicàr coſas altiſsimas, ſe valìa Chriſto Señor nueſtro de Parabolas; â la manera, que para ſus arcanos uſaban los Thebanos de Esfinges, los Romanos de Emblemas, los Griegos de Caractères, y los Egypcios de monſtruóſas figuras; aſsi el Cielo, para demonſtràr â ELOY, ſe viò como preciſſado â eſtrenàr nuevos geroglyficos, y alados phenomenos.

De aquì venerareis el tamaño, interminable â vueſtra viſta, de eſte Santo; y acaſo haver ſido èl aquel Enigma, que mandò Dios â Ezequièl proponer en otro tiempo â ſu Pueblo: *Fili hominis, propone ænigma.* (4) Aquel Aguila grande, de grandes alas, que deſcendiò con rapido vuelo al Libano de eſte mundo, para ſacàr la medula mas sòlida de la virtud de entre la ſobervia proceridad, y confuſſa ramoſidad de ſus Cedros; y ſe remontò al Empyreo caudaloſo de preſſas, y rico de opimos, y delicados frutos. Si eſto es aſsi; reſta manifeſta-

(4) *Aquila grandis magnarum alarum . . venit ad Libanum, & tulit medullam Cedri.* Ezech. 17. ℣. 3.

ros yá ſin parabolas, ſin enigmas â ELOY; para que podais emulár ſus mejores chârismas, ſiguiendo ſus generoſos vuelos. Y ſupueſto que hoy os miro Aguilas congregadas â la ſuavidad de eſſa adorable Sacramentada Carne: *Caro mea verè eſt cibus*, ô ſea acompañando Corteſanos â ELOY en eſſa Meſa de las Aguilas, (5) como la apellida un Chryſoſtomo; ô tal véz paladeando, eſpiritualmente codicioſos, en un Jubilèo pleniſsimo (que hoy podeis lográr) las dulzuras de eſſe Manjar Divino; alcanzadme con vueſtras ſuplicas de eſſe centro de las gracias, que por medio de MARIA Santiſsima Señora nueſtra me diſpenſe ſus auxilios, mientras yo poſtrado ſaludo â eſta miſma Señora con el Angel.

AVE GRATIA PLENA.

HIC

(5) *Aquilarum, non Gracculorum hæc menſa eſt.* D. Chryſoſt. hom. 24. ad Cor.

HIC ERIT MAGNUS. Mathæi cap. 5.

ENSABA YO, QUE HACIENdoſele dificil â todo un Salomòn el camino del Aguila (1) hàcia el Cielo; ô no dexaba raſtro éſta generoſa ave, ô eran ſus vuelos arduos por inaceſsibles (S.S.S.) Pero contemplando â nueſtro prodigioſo S. ELOY Aguila grande, ſegun lo gradùa el paſſado Vaticinio, y el preſente Evangelio: *Aquila grandis*: *Hìc erit magnus*, hoy ſe facilitan à nueſtra viſta ſus vuelos agigantados. En la Jornada Real del Cielo, que ſon los diez preceptos del Decalogo, como (2) cantò David, ſon dos los caminos principales, dice mi Seraphico Doctòr, el del amor de Dios, y del amor del Proximo, (3) â quienes ſe reducen todas las trochas, y ſendas de los reſtantes Mandamientos. Y vèis aquì allanados, viſibles, y palpables â voſotros los caminos del Cie-

lo

(1) *Tria mihi difficilia ... viam Aquilæ in Cælo.* Proverb. 30. 19.
(2) *Viam mandatorum tuorum cucurri.* Pſalm. 118.
(3) *Duæ ſcalæ ſunt amor Dei, & proximi.* D. Bonav. de ſtimul. Div. amoris.

ſo por ELOY; pues èl fuè aquella Aguila grande, ſeraphica, y generoſa, que emprendiò la jornada del Empyreo, por los dos gyros del amor de Dios, y de ſus Proximos. Eſta empreſſa ſerà mi aſſumpto; y ſimples de noſotros, ſi no aprendèmos â ſeguir ſus vuelos por eſtos dos batientes del Amor.

§. I.
ELOY VOLANDO AGUILA GRANDE POR el primer camino del Amor de Dios.

QUIEN oye decir, que ningun combatiente llega del ſalto primero al triunfo; ſi no que deſpues de haver acoſtumbrado muchas veces ſus cienes â los Apios, â los Pinos, â las Encinas, paſſa deſpues â ceñirlas de Laureles: Quien ſabe, que no hay Ave tan velòz, que del primer vuelo mida la atmosfera; penſarà, fueron aſsi perezoſos los primeros paſſos de SAN ELOY. Pero â la verdad, en aquel primer rudimento indiſpenſable entre ſu concebirſe, y ſu nacèr, yá ſe coronaba Aguila pennada, como lo viò ſu Madre; y en aquel breve periodo de ſu bautiſmo, yà parece ſe remontaba de un vuelo â la alta esfera del amor de Dios. Dexanſe creer aún eſtos rudos conatos; porque un niño, â quien adoptò Dios en el bautiſmo, eligiendolo eſpecialmen-

mente (que eſſo prognoſtíca el epitheto de ELIGIO) una criatura, que en el theatro de eſte mundo Prothèo myſtico, Briarèo gigante, Thyphèo membrudo havia de multiplicàr aſpectos, brazos, y fuerzas, apareciendo â veces Angel en los Conſiſtorios, Doctòr en las Igleſias, Apoſtol en los Pulpitos, Job en los muladares, Bautiſta en los Palacios, Iris en los Reynos, Elias en lo zeloſo, David perdonando injurias, Salomòn edificando Templos, y Moysès en maravillas; un niño, digo, de deſtinos tan muchos, y tan raros, còmo no havia, ſin emperezar ſus paſſos, de volàr yà Aguila enamorada, por agradecida â las providencias de ſu Dios?

El miſmo Authòr de la naturaleza, que le aviſa al Imàn, donde eſtá ſu Norte, porque el Imàn ſe revuelva para mirarle fixo; el que le intíma al Roſal, que ſe llega la Primavera, para que viſta de eſmeraldas con ſus hojas; eſſe miſmo, como Authòr de la gracia, careò hàcia sì â ELOY deſde ſu infancia con tan innata ſimpatía, que pudo èſte deſde aquí rompèr con David ſus primeras infantiles palabras: A tì, ô Dios mio, me arròjo, me conſágro deſde el (4) vientre materno; porque â la manera del otro Profeta (6) deſde el vientre de mi Madre me elegiſte, te acordaſte de mi nombre. Y

(4) *In te projectus ſum, ex utero.* Pſalm. 21. 11.
(5) *De ventre matris meæ recordatus eſt nominis mei.* Iſaìas 49.

Y què penſais? Portòſe Dios aquí dieſtro Cazador, apreſurado en hacer preſſas, ſegun le llamò (6) Iſaìas: *Feſtina, prædari*, que quiſo cazàr â eſta Aguila innocente â la ſalida de ſu materno nido. No eſperò â cazarlo en ſu mocedad, en ſu Oficio de Platero, como â un Tilo, á un Anaſthaſio Perſa, à un Andronico todos tres Santos luſtroſos de la Platería. No eſperò à prenderlo en la edad madura para el Obiſpado, como à un Auguſtino, ô para el Apoſtolado, como à un Saulo; ſino que lo cazò, lo arrebatò de ſorpreſſa al ſalir de ſu nido materno Aguililla tierna, acaſo porque cogiendola tan pequeñita, ſe le vinieſſe deſpues à las manos ſiempre domeſtica, y cariñoſa, como lo refiere, Cauſino de Auguſto Ceſar. Pero còmo deſempeñò eſte ardid, y eſmero de la Divina caridad ELOY? Pido ſegunda atencion, para que le mirèmos niño en la cuna, volando yá Aguila mas ſeraphica, mariposa mas encendida, y pyrauſta mas enamorada.

Vèreis como impaciente ſe arroja deſde la cuna al ſuelo, quizàs buſcando, aunque innocente, á la penitencia. Braceando en la tierra dura, como que yá quiſiera èſte viſoño Soldado pelear contra los vicios, manejando, y venciendo allí ſus aſpides, como

(6) Iſaìas 8. ℣. 3.

como de nueſtro Redemptòr cantó Iſaìas, (7) rompiendo allí ſerpientes, como Alcides, y ſirviendole ſu miſma cuna de eſcudo, para batallàr, como al otro celebrado Eſtilicòn. O cuna de ELOY, como la de Enacim, de cuyos Heroés (8) dice el Eſpiritu Santo, que deſde la cuna ſalian yà para ſer gigantes. No ſe eſtrañe eſta temprana belicoſidad en nueſtro ELOY, porque los fuertes ſe crian de los fuertes, dixo Horacio: *Fortes creantur fortibus*; y â la verdad, ſegun N. P. Sr. San Auguſtin de opinion de Varròn, (9) ſi el imaginarſe los hombres hijos de Deydades, como Eneas de Venus, Romulo de Marte, y Alexandro de Jupiter, les empeñaba á obrar heroycos à viſta de los exemplos, que leìan de ſus Padres; el verſe ELOY elegido, y adoptado eſpecialmente hijo de Dios, le influìa una oculta animoſidad para empreſſas grandes, como de sì confeſſaba aquel Profeta, que jugaba con los Oſſos, Leones, y Gigantes: *Si non humiliter ſentiebam*, (10) *ſed exaltavi animam meam.* Y ſi el Aguila, que eſcogiò Jupiter para ſu menſagera, ſolo por verſe ele-

B gida,

(7) *Delectabitur infans ab ubere ſuper foramine aſpidis.* Iſaìas 11. 8.
(8) *Enacim gigantum congregatio.* Numer. 13. 33.
(9) *Utile eſſe (dicit) ut ſe viri fortes ex Dijs genitos eſſe, credant, ut eo modo animus humanus ob divinæ ſtirpis fiduciam res magnas aggrediens, præſumat audaciùs, agat vehementiùs, & hoc modo impleat ipſâ ſecuritate fæliciùs.* D. Auguſt. de Civitat. Dei tom. 5. lib. 3. cap. 4.
(10) Pſalm. 130. ℣. 3.

gida, ſegun (11) dice Eliano, llegò â ſer mas generoſa, prefiriendoſe en lo belicoſo contra los dragones â las otras Aguilas comunes; quàm arduos empeños (12) no debiamos eſperár en ELOY, aùn en ſu cuna, contra los vicios, ſiendo Aguililla de el mejor Jupiter elegida, para defender el pundonòr de ſu Dios?

Apenas ſe deſenvolviò de las faxas, quando ſaliò â penas. Frequentaba ayunos, mortificaciones, ideando yà mayòr cruz. No hallaba ſu amòr modo, (13) ni deſcanſo; (14) y donde tàl vèz repoſaba era en los Templos, ſegundo Jacob niño en los Tabernaculos, ô Samuèl en los Altares, durmiendo allí ſus ſentidos, y ſacrificando en las Aras deſpierto â Dios ſu corazon. Allì como en eſpacioſo amphiteatro ſe enſayaba eſte nuevo Athleta â corrèr yà las carreras victoriales del Calvario. Y â la manera, que el famoſo Ageſilao (15) Rey de Lacedemònia enſeñaba â ſus hijuelos â montár en caballillos de caña, para que deſpues grandes ſupieſſen corrèr fuertes caballos; aſsi crucificaba ELOY ſus ſentidos, quando niño, en eſtas cruces pequeñas; para deſ-

pues,

(11) Elian. lib. 9. cap. 10.

(12) *Generoſus animus ſemper concitatur ad meliora.* Senec. Epiſt. 39.

(13) *Verus amor nullum novit modum.* Properc. lib. 2.

(14) *Odit verus amor, nec patitur moras.* Senec. de amicit.

(15) Ap. Huelam. fol. 59.

pues, quando Varòn, sabér manejàr la Cruz grande de Christo, que, como la llamò Jacobo Pinto, es el Caballo (16) fortiſsimo de la Iglesia.

Véis aquí de passo el modo facil, con que las Almas se hacen consumadas en virtud, llevando sobre sus hombros el yugo de la Ley desde la edad primera, segun dixo (17) el Espiritu Divino. Porque nacìan yá con la lanza gravada en el hombro los valerosos Espartanos, fueron despues tan belicosos. Un bocado de pan les costaba â los niños Baleares, si querian comerlo, el acertarlo primero, ô con una piedra, ô con una saèta, y aſsi se hicieron diestros sagitarios. A Aquiles pequeñito le costaba el trabajo de quebràr un huesso de un Leon, si havia de comèr su medula; que con èstas fatigas lo criò Chiròn Centauro, para que despues fuesse un Aquiles. Ensayandose el robusto Milòn â passear sobre sus hombros dos veces al dia un becerrillo, lo passeaba despues facilmente, quando era toro, por el amphiteatro. Este ensayo, ô Padres de familia, se requiere en vuestros hijos, para llevàr con facilidad sobre los hombros la Cruz, â que nos convida Christo: *Tollat crucem suam.* Y al contra-

(16) *Crux militantis Ecclesiæ equus.* Jacob. Pinto de Christ. Crucifixo lib. 3. titul. 4. loc. 7. num. 13. & 14.

(17) *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* Jerem. cap. 3. ℣. 6.

trario, dice Sr. San Gerònymo, el niño acostumbrado á la Olanda, mal llevarà despues el peso de una loriga; la frente, que suda lienzos, no sufre despues la borgoñota; y el que se cria entre los vapores suaves del hypocausto, y la estufa, tiembla despues, de sufrir por la Fè, por JESUS, por su Iglesia un leve cierzo. Pero el habito de sufrir desde el nacèr, lo vence todo; por esso Nro. ELOY, quando Varòn, supo ser tan diamantino Soldado, porque desde niño se facilitaba en el duro manejo de la mortificacion.

No bien havia explicado las luces de su ingenio en la puericia, quando, instruído en el Arte de la Platería, baxo el magisterio de Abbon, se dexò tan atràs à su Maestro, y Condiscipulos, que pudo no solo grangear los arcanos de este Noble Arte, sino tambien descubrir â la posteridad sus mas justos, y delicados preceptos. El juicioso Amadòr Muñòz en la Dedicatoria â S. ELOY de su tomo primero de la Proporcion Arithmetica práctica de la Plata, siente, que fuè este Santo quien diò las primeras reglas methòdicas, y mas puntuales, que hoy observa el Arte de la Platería. Pero como pudiera un niño todo esto, sino transformando maduramente (18) ingenioso el Obrador de los metales

(18) *Non ætate, verum ingenio adipiscitur Sapientia.* Plutarc.

les en tallèr de las virtudes. Sin envilecer su ingenio con los esplendorosos polvos del Oro, y de la Plata; cautela, que beatifica (19) el Eclesiastico; y nobleza generosa, que acreditò de siervo de Dios (20) â David. Orando, rezando al mismo tiempo de obrár, volando Aguila seraphica desde la fragua, y sacrificando amante todo su afán ingenioso para Dios. Vierais, que con este raro ingenio de su amòr, supo ELOY descubrir en sus manos aquella piedra philosofál, que por tantos siglos ha fatigado â la Chrysopeya, y han deseado con prurito hacer assequible los Alquimistas. Quiero decir; que en sus manos al Oro, ni el crysól lo consumía, ni lo gastaba la lima, ni le faltaba despues un tomín; antes bien lo sabía multiplicàr, como sucedìa frequentemente con los pobres, y con aquellas dos Sillas, que de materia (21) suficiente para sola una, duplicò en el Palacio de Clotario. Por manera, que mejor que â Salomòn le conducìa el Oro la Flota de Ofir, â ELOY sin saber còmo se le venìa â las manos. Pero no, no me detendrè en haceros vér el prodigioso ingenio, y porte de ELOY en su oficina; pues â la verdad, siendò el segundo Beseleel Au-

(19) *Beatus vir, qui post aurum non abijt.* Ecclesi. 31.

(20) *Servus tuus sum ego ..... ideo dilexi mandata tua super aurum.* Psal. 118.

(21) D. Audenus in vità Sancti cap. 4. 5. 6.

Aurifice, (22) â quien eligiò Dios ſolo para pulìr los vaſos de ſu Templo, como ſi dixeramos: mas para labràr Almas, que para embrillàr diamantes: ſolo os deſcubriré ſu vida como caudaloſo, y viſtoſo Aparador de joyas de virtudes, de donde podais eſcogér libremente aquellas piezas, que, ô por mas induſtrioſas ſe adapten â vueſtro genio, ô por mas ſólidas convengan â vueſtra religion.

En la primavera de ſu edad florida, que fué otoño por la ſazòn de ſus frutos, yà quiſo ELOY Aguila grande, como aquella, que dixo Ezequièl, hallár la medula mas ſólida de la virtud, y para eſto, qué penſais, hizo? Volò â los altos Cedros de la vanidad: *Venit ad libanum, & tulit medullam cedri.* Quiero decir: entròſe en la Corte de París, admirando â todos en competencia ſu habilidad, y ſeñoril circunſpeccion, armas, con que conquiſtò â primeros lances principales amigos, y entre ellos â Boblonio Theſorero del Rey Clotario, quien lo introduxo en ſu regio Gavineto. Pero ay de mi! Qué es lo que digo? Podrèmos temèr con mucho fundamento, que colocado ELOY en medio de una Corte, aùn no bien zanjado en la virtud, llegue â engreirſe, y deſvanecerſe. Porque ſabèmos ſer

(22) *Principem artificum .... fuit Beſeleel,* Abulenſ. hìc.

ser los Palacios como la cueva de Trophonio, (23) donde todos se aturden; como el charco del Cocito siempre cenagoso; ô como el lago Affaltite, donde hasta el mismo Jordàn, apenas entra, pierde todo su candòr. O buen mancebo ELOY, quién te pudiera detenèr! Si te acordáras, que el joven Daniél rehusó ir â Babylonia; y que Moysés, aunque convidado del Rey Faraòn, no quiso ni aùn sacrificàr â Dios en medio de (24) un Egypto; quizàs, quizàs no expondrias el thesoro de tu juventud (25) â los riesgos de un Parìs. Quando yo pensè volarìas Aguila â buscár la piedra (26) Ethytes de la perfeccion â las cuevas de Hibernia, como los Patricios; â las montañas de Thebayda, como los Paulos; â las grutas de Segovia, y Alverne, como los Domingos, y Franciscos, ô â los bosques de Valleumbrosa, como los Gualbertos. Quando yo suponía hallarte Aguila perspicáz, mirando de hito en hito al Cielo sobre una alta Columna, como los Estilitas; sobre el Apenino, como los Romualdos; ô amarrado â un peñasco con cadenas, (27) como

(23) Labrò èste una cueva, donde el Dèmonio daba oraculos, tomando su figura, y los que entraban allì, salian tan aturdidos, que jamàs se reian. Calepin.
(24) *Ite, & sacrificate in terrâ hac ..... non potest ita fieri.* Exod. 8. 25.
(25) *Deprædari ergo desiderat, qui thesaurum publicé portat.* D. Gregor. hom. 11. in Math. cap. 13.
(26) Plin. ap. Brixian. in Symbol. tom. 1. sub litt. A.
(27) Ap. Episcop. Aquilin. lib. 4. cap. 147. de S. Metròne.

como los Metrones, (28) y Marinos; entonces vuelas â una Babylonia, â un Egypto, â un golfo de Sirenas, â los favores de un Rey Clotario, al holocausto de sus Ministros, y al aura de los aplausos cortesanos?

Pero no, no nos turbèmos, que no fuera ELOY Aguila grande de grandes alas, si no huviera volado supremamente al Libano de un París, â los mas altos Cedros de la vanidad, para sacár de ellos la medula mas acendrada de la virtud. Què importa sean los Palacios lagos, si tenìa ELOY magisterio en los pezes, que viviendo entre las aguas amargas, jamàs se les pega su amargura? Sean mar borrascoso, que el Cisne habita en los pielagos, con plumas tan impenetrables â las olas, como si fueran conchas duras. Sean un Egypto, Babylonia, Golfo, Sirena, que tambien los Moysèes, Isaìas, Jeremias, Ezequieles, Danieles, Zacharías, y Malaquías concursaron los Palacios. Sabéis, pues, por què no se turbò ELOY, entrando en aquel confuso laberinto? Porque â la manera de Aguila no perdiò de vista ni un solo punto â su amado Sol: *Semper solem intuetur.* Precaviendo, que aquellas estimaciones palaciegas fuessen zancadillas capciosas del

(28) Marul. lib. 1. cap. 9. de S. Marino.

del Demonio, hizo lo primero una Confeſsion penitente, y general de ſus culpas. Publicò guerra inteſtina contra ſus apetitos, ſiendo ſus armas, las que aconſeja el Apoſtol: trabajos, ayunos, caſtidad, mucha paciencia, y (29) châridad no fingida. Clavò ſus carnes con el temòr de Dios. Su memoria con el clavo del final Juício, teniendo ſiempre preſente, como otro Gerònymo, aquella formidable ultima trompeta. Su entendimiento con el de la humildad, llorandoſe como deſechado de la Divina miſericordia. Su voluntad con la deſconfianza de ſi amaría, ô nò dignamente â Dios?

Crucificado aſsi en eſta exquiſita intolerable Cruz, y luchando en un infierno de penas ſobre el *sì*, ô el *nò* de ſu ſalvacion? Se recogiò una noche en ſu cama de cilicios, ſobre la que tenìa varias Imagines de ſus Santos mas devotos, fundidas de Plata por ſus miſmas manos. Recomendoſe â ellos, y al punto (30) vieráis, que deſcendiendo uno de aquellos Santos (reflexàd voſotros el prodigio) le decía: *Ea ELOY, que ſon oìdas tus oraciones, y vengo â decirte, eſtàr yà olvidadas tus culpas.* O miſericordia de Dios! O Alcion vonancible, y Santo, que

 ſe-

(29) Ad Corinth. 2. 6.
(30) *Qui facit ex àuro ſacros, vel marmore vultus, Non facit ille Deos, qui rogat ille facit.* Marcial.

ſerenaſte yà el borraſcoſo Occeano de ELOY! No gozò jamàs el Mar tanta quietud, y calma deſpues de los contraſtes fieros de Vendabales, y Aquilones, quanta logrò ELOY en ſu conciencia, en ſu Alma deſde eſte punto. Y vèis aquì lo que antes dificultabamos. Que aſsi penitente cauteloſo, ô yá conſolado ſereno ſupo conducirſe en aquel golfo del Palacio como Nave de tan ſeguro laſtre, de tan fixo timòn, que no ſolo no hicieron agua las tablas de ſus mas fragiles ſentidos, no ſolo no fracaſſaron las jarcias de ſus mas debiles penſamientos, ſino que jamàs torcieron el norte, y rumbo comenzado ni la aguja nautica de ſu entendimiento, ni el dirigido Bauprès de ſu voluntad. Y qué Comerciante mas codicioſo, y ſolicìto en occeanos formidables preſervò jamàs tan ileſas ſus mercancìas yà del contraſte de los Corſarios, yá de las trayciones de las ondas, yà de las furias de los monſtruos, ô yà de la aſtucia de los Tiſones, como ELOY conſervò ſin marearſe las riquezas de ſu Alma en aquel pielago de Parìs?

Ponedme ahora, os ruego, por una parte â David, nave de tan excelente fábrica, que ſe hizo ſu corazon â medida del de Dios; y vèreis, que en la tormenta de una ſola tentacion en ſu Palacio, hizo tanta agua por entre las rendijas de ſus ſentidos,

dos,

dos, que insinuandosele hasta el Alma, exclamò, diciendo: *Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ, usque* (31) *ad animam meam.* Vengan aquellas naves tan velèras, breadas, y calafateadas de los Santos Apostoles, que en la lonja (32) de la Iglesia componìan la Compañìa de JESUS, y ellos mismos os dirán, que hicieron agua, ô entre las lozanías de un huerto, ô en las casapuertas de un Palacio. Enseñadme tambien á los penitentes Juanes, Jacobos, y Macarios, naves no yà de Comercio en la alta mar de aqueste mundo, sino quillas rotas con penitencias, y varadas allá, allà entre las arenas de sus grutas; y de ellos mismos sabreis, que al primer assalto, à la primera dulce voz, que allá en los desiertos diò una mugér desenvuelta Sirena, naufragò Macario en los yermos de Soria, fracasò Jacobo en los bosques de Palestina, y se despeñò Juan en las quebradas grutas de Monserrate. Pero al mismo tiempo ponedme por otra parte à ELOY en medio de la corte de Clotario, favorecido del Rey, solicitado de las principales hermosuras, y alternando tal véz lisonjas, y emulaciones de los malsines, y Ministros; y yo os dirè, que ni los Zefiros blandos del deleyte le adormecieron jamás

(31) Psalm. 68. ℣. 1.
(32) Joan. 1. cap. 18.

en el Palacio, còmo à David; ni los huracanes de las persecuciones le arredràron de la sequela de Christo, como â los Apostoles; ni las biliosas llamas del deleyte lamieron sus carnes en los Versalles de Parìs, como lo hicieron con los otros Santos en los yermos; antes bien en medio del golfo, del precipicio no perdiò de vista ni aún en una pestañada, como Aguila seraphica â su Divino Sol: *Semper solem intuetur.*

Delicias, passatiempos, lenocinios, y regalos eran allì los nombres mas odiosos, que podian llegár â sus oìdos, y asi jamás se dexò pervertir de los ricos dones Nahamanes, ni sobornár de las ofertas de los Banadaes, ni envanecerse en los obsequios de los Azaeles. Yá se vè, que repetidas veces lo convidaban los Grandes â su mesa; pero què importa admitiesse politico, si sentado siempre como Tantalo voluntario en banquetes abundantissimos, dissimulaba probàr, mas sin comér las viandas? Quièn lo creyera, que en esta juventud jamás probò vino, ni carne? Su ordinaria refeccion no passaba los limites (33) de un poco de pan, y agua acèda con vinagre, dice su compañero San Audeno, y si tàl véz añadía unas yervas, ô un pezecillo, le acusaba despues su conciencia, ha-

(33) In vita ipsius cap. 22.

haver ſido un Heliogabalo incontinente, ô un Apicio deſenfrenado. Què mas pudiera hacer ELOY allá en las ſoledades, en los paramos, quando junto â un Enebro ſe halláſſe con Elias, y allì le convidàſſe â comér de ſu pan ſubcinericio? O quando huvieſſe encontrado allà en el yermo de la Thebayda â aquellos dos Santos amigos Paulo, y Antonio, y ſentado con ellos junto â una elada fuente, eſperáſſen allì el Cuervo, que lés traxeſſe triplicado el pan? Pues todo eſte rigido tenòr de vida lo practicò ELOY, en donde? En medio de los cedros de la vanidad de un Palacio, ſacando de allì la medula mas sòlida de la virtud.

Con eſte puro amòr, con tales penitencias deſterrados los aſsideros del Mundo, las falacias del Demonio, y piguelas de la Carne, volaba yá nueſtro Santo Aguila mas pennada â la alta cumbre de la perfeccion. Y què, penſais, que ſubìa, para deſcanſar? No; que eſſo es bueno para las Palomas, como lo dixo un Propheta: *Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam.* Pero deſdeñan deſcanſos las Aguilas generoſas. Aſsi como al fabuloſo Endimion, contemplando ſobre un monte la hermoſura de los Cielos, lo arrebataban las Ninfas; aſsi â ELOY colocado en eſte eſtado mas alto del amòr, lo arrebataban en competencia

po-

poderosa todas las Virtudes. Su misericordia â las mazmorras, para redimir Cautivos; su austeridad â fundàr Conventos, con anhelos al estado Religioso; su encogimiento humilde â las grutas; y sobre todò su Châridad, que mas le urgìa, se lo llevaba â la Corte, â los Pueblos, para provecho de sus Proximos. Gyraba assi su amòr en circùlo, en continuo movimiento; y acaso temiendo de sì no ser como el Calipedes (34) animal tan perezoso, que moviendose muy apriessa, no adelanta un passo en todo un siglo; yà en los campos, yá en los Oratòrios, haciendo exploradores de la voluntad Divina â los ayunos, y cilicios, consultaba con Dios el estado, que havia de elegir? Y aquì fuè, donde compadecidò Dios de vér á su Siervo tan ensangrentado, como indecissò; (35) de vér los ojos de esta su Aguila tan llorosos, y atenuados de miràr al Cielo, le revelò, que lo havia destinado para Obispo.

Quièn no venera aquí la perplexidad fatigosa de nuestro Santo, sobre acertar el rumbo cierto de su vocacion? y los movimientos, ò filtraciones al parecer incompatibles, para hallár el norte fixo de su amòr? Pero oh! que todos son vuelos caractéristi-

cos

(34) Saavedra empressa 46. pag. 142.

(35) *Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum.* Cant. Isai. 38.

cos de su Aguila inflammada. Obſerven las almas eſcrupuloſas por oficioſas, los movimientos de las Aguilas del Empyreo, que ſon los Serafines ante el Trono de Dios. La opinion comun entiende, que volaban en contorno del trono, maripoſas flammantes de ſus luces: *Volabant...juxta thronum..circa thronum.* Pero nueſtro Protector Maximo Señor San Gerònymo ſiente, que aquèl inquieto batir de las alas era aleár, ó revoleteár ſin determinacion, yá hàcia arriba, yà hàcia abaxo, yà hàcia todos lados: (36) pero ſiempre mirando â Dios: *Potius volaturiunt.* Y eſte miſmo gyro perplexo era el de ELOY, yá volaba á las mazmorras, â las grutas, á los Monaſterios; yà revoleteaba â los poblados, á las còrtes, â los palacios, pero ſiempre buſcando aguila ſerafica el norte, y centro de la vocacion de Dios. Cerciorado pues del beneplacito Divino, admitiò ſeculár, como otro Ambroſio, el Obiſpado de Noyons, deſpidiendoſe yá, â la manera de (37) aquèl Cleòn philoſofo politico, de todos ſus amigos. Y quién podrà decir los progreſſos, y nuevos vuelos de ſu charidad? Empeñarſe aquí en eſto, fuera tropezar en la ignorancia de (38) Cherebo hijo de Mi-

(36) Ap. Petr. â Spir. Sanct. fol. 288.
(37) *Cum factus eſſet Rector patriæ, convocatis amicis, amicitiam dirupit.* Ap. Anton. Melliſa part. 2.
(38) Joan. Bernardin. Roxo Theſalico Olympo tom. 1. fol. 121.

Midòn, que no sabiendo contàr si no hasta cinco, se puso á hacer computo de las olas del mar; ò serìa reincidir en la locura de Xerxes, quando quiso contenèr, y medir con cadenas las immensas aguas del Occeano. Y si los antiguos dividieron â un solo Hercules en muchos, dandole quarenta (39) apellidos, para que se hiciessen creíbles â la posteridad las proessas del uno, repartidas en quarenta, segùn dice Señor San Augustin; solo multiplicando, ò infinitando los Eligios, pudiera insinuaros los heroísmos, y emplèos de su amòr.

Era yá tiempo, que se portàsse ELOY Aguila del mejòr Jupiter, toda arrojando rayos; ò como la (40) que viò Esdras, toda destellando incendios contra los vicios de los hombres. Y si, segùn dice Eliano, las plumas del Aguila son polilla (41) de las plumas de las otras aves; para que confundiesse la pluma de ELOY á todos los Hereges, el mismo Dios le dotò de ciencia infussa. Sí; que aunque expressamente no lo diga su compañero San Andeno, (42) lo afirman otros graves Escriptores, y lo eviden-

(39) *Cum unus fuerit Hercules, multiplicem faciunt, ut facta ejus posteris credibilia redderentur.* Ex Plut. de Origin. Deorum, D. August. lib 14. de Civit. Dei. Abulens. in Prologo Eusebij.

(40) *Et totum corpus aquilæ incendebatur.* Esdras 4. 11. 5.

(41) Plinio hist. anim. *Aquilarum pennæ reliquarum Alitum pennas devorant.*

(42) Valderraban. in vita Sancti.

dencian ſus eſpirituales Homilías. Pues què penſabais, que Dios havia de practicàr con ELOY, lo que el improvido Rey Euriſthèo con el Hercules antiguo? Mandaba aquel indiſcreto Rey â Hercules, que ſalieſſe á peleàr unas veces con los leones de Erimanto, yá con las hydras del Lerneo, tal vez con los cerberos del Cocito; y para eſtas empreſſas no le querìa conceder armas de hierro, ni de bronze, ſino ſolamente una maza de debiliſsimo Olivo. Pero no ſe portò aſsi Dios con ELOY; pues ſu miſma providencia, que lo eligió para Obiſpo en el preſente ſyſthéma, le diſpenſó para eſte emplèo los neceſſarios Câriſmas.

Quierò decir: infundiòle ciencia, para que ſupieſſe peleàr contra los leones, y cerberos hereges, que infeſtaban la Francia, deſde lo primitivo de ſu Igleſia. Contra las hydras de los Simmoniacos, cuyas cabezas pulularon mas vivas en el calamitoſo tiempo de la infeliz Reyna Brunequilde, y duraron mas enconadamente venenoſas el reynado de Clotario, Dagoberto, y Clodovèo. Dotòle de un infatigable zelo, para que como otro Aod manejaſſe ambidextro la eſpada en las judicaturas, y la pluma en los Concilios Aureliano, (43) Cabilonenſe, y Clipiacenſe. Diole un corazon grande, como (44) al

D otro

(43) Baron. anno 662. (44) *Caleb, quaſi cor.* Index Biblic.

otro Caleb de la Tribu de Judá; un corazon señoril, como (45) el de Othoniél, de quien dice Serario, que tenìa qualidad permanente, para dominar los corazones, y los lances. Un pecho magnanimo, para que segundo Elcana uno en el cuerpo, y muchos en los ministerios, pudiesse domesticàr, y reducir á la fé innumerables gentiles, é idólatras, de que aùn abundaban no solo su Iglesia de Noyons, sino tambien la de Veromandois, Toriay, las de Flandria, Curtrai, y Gante. Confiriòle al mismo tiempo los brazos de un Jacob, de un Onías, de un Finees, de un Samuél, de un Josías, y un Salomòn para que pudisse edificàr diez templos con sus expensas, y manos. Y à este passo, ó Catholicos, en estos empléos, de qué cuerpo tan diamantino, de qué rostro tan de pedernal no le dotarìa Dios (como á Moyses?) para reprochàr las oposiciones de Lucifér, que se veía despojado de su reyno, derribado de sus altares, y empobrecido de victimas; ò para arrostràr á las persecuciones, y calumnias, que con avilantèz fomentaban los Hereges dominantes?

Verdaderamente en todas ellas procediò este hombre Santo constante como el Sol, según (46) dixo el Ecclesiastico: *Homo sanctus manet sicut Sol,*

que

(45) Serarius in 3. Judic. (46) Ecclesiast. 27.

que càmina intrèpido, y fogoſo por todo el Zodiaco, arroſtrando â los Signos, y figuras monſtruoſas, que ſe le oponen, como el Ariete, el Táuro, (47) el Sagitàrio, y Eſcorpiòn: *Nec tamen terretur, ſuos ut repigret curſus.* Sin hacer mas caſo del Demonio, y ſus hereges, que el que hace el Aguila de las moſcas, ſe entraba ELOY â piè deſnudo, y ſin viatico, por medio de los Barbaros, Idolatras, y Tyranos; y â la manera que Alexandro Magno con ſolos pocos hombres, y viveres para ſolos treinta dias, comenzò la conquiſta del Orbe; aſsi ELOY con un ſolo Crucifixo en la mano emprendiò la deſeada converſion del mundo. Aqui era yá de vér, como â la voz de eſta Divina fulgurante Aſta iba ELOY iluſtrando gentilicas Noruegas, reformando abraſſadas hereticas Troyas, y aſsi como Julio Ceſar ſaliendo â ſus conquiſtas, no quiſo (48) entràr triunfante por las puertas de Roma, haſta havèr vencido aquellas cinco cèlebres batallas Galica, Alexandrina, Pontica, Africana, y Eſpañola; del miſmo modo ELOY en eſta Apoſtolica ſalida no permitió volverſe á ſu Obiſpado de Noyons, haſta dexàr convertida la Antuerpia, Flandria, la Friſia, Suecia, gran parte de Inglaterra, y Francia, con

(47) D. Zeno Veronenſ. Sermon. de Reſurrect.
(48) D. Iſidor. lib. 18. Ethym. cap. 1. ex Plutharc. de Cæſare.

otras incultas innumerables gentes, si dàmos credito â los Annales de Meyero. Pero què déscanso gozaba en su Palacio, despues de estas espirituales Monterías? Pensais, què yà se darìa por pagado su amòr? Ignoraìs, que el amòr es una hydropesìa? Pues ello es, que no contento ELOY con haverse insinuado en tan estraños climas, con havèr atraìdo al conocimiento de su Dios tan innumerables pueblos, como nube Evangelica impregnada de fuego de châridad, quisiera, que el trueno de su voz se oyesse en los mas retirados angulos del Orbe. En el Africa toda, para que retumbàsse suspiros de dolór en sus cavernas; en el Asia, para que derramàsse en lagrimas de contricion sus perlas; en la Amèrica, para que rompiesse sus fecundas minas con el ayre de penitentes gemídos; y en toda la Europa, para que del centro de su encendido pecho vomitasse duplicados los Ethnas, y los Vesubios. En una palabra. Asi como Alexandro lloraba el que no huviesse muchos mundos, que conquistar â su sobervia; asi ELOY quisiera infinitos orbes, que convertir á su Dios. O Aguila serafica, y como son tus vuelos, y tus deseos de gigante! Miren yá, sino se saliò el Profeta con su enigma: *Aquila grandis magnarum alarum.*

No le permitió Dios èsta personal, y universal

con-

conquista, y assi obediente, sin dexàr de ser Aguila en los conatos, gyrò por nuevo rumbo para unirse por el amór â su Dios. Como el amór es ingeniero, (49) y no se salía ELOY con la suya de ìr à padecer martyrio entre Gentiles, inventó ahora el ultimo ardid de su châridad, haciendose verdugo de sí mismo, practicando con su fatigado cuerpo mas tyranìas, que con los suyos hicieron Lucrecia, Tyrio, Heraclyto, Empedòcles, Peregrino, Regùlo, y otros, que por inhumanas cuentan las humanas Historias. Admirad, Cathòlicos, su nuevo exquisito martyrio. Quando le acossaba la hambre, decía â su cuerpo: *Sufre, sufre, que estos son los garfios, con que* (50) *te rasgan las entrañas.* Quando la sed, repetìa: *Estas son las llamas, à que te condenan.* A las Disciplinas: *Estas son las plomadas de hierro.* A la tabla de cilicio en que dormía: *Este es el cepo.* Al Oratòrio en que oraba freqüente: *Este es el calabozo, y lugàr de tu martyrio; aquì has de estàr en Cruz, para que te rasguñen el pecho; alzados los brazos, para que te cuelguen del equuleo; en piè, y cruzadas las manos, para que te lean la sentencia; y de rodillas, para que te deguellen.* Assi entretenía sus fervorosos deseos, repassando todos los dias las catastas, las cadenas, equu-

(49) *Amor inventionis causa.* Plin. (50) D. Auden in vita Sancti cap. 37. 38. 39. ap. Valderraban. fol 63.

equuleos, y suplícios de los martyres. Y quando Thimón Atheniense, quando Myson, y Apemantes merecieron llamarse de los Griegos *Mysantropos*, porque eran aborrecedores impíos de todos los hombres; còmo ELOY debiera apellidarse respeto de su cuerpo, por tan enemigo de sì mismo? Ponedme aquí â la vista, si acaso no me creeis, los encendidos toros de Falaris; trayga Mexencio sus cadaveres corrompidos; arrastren los Dioclecianos, y Dionysios sus ruedas de navajas, las torturas, las minas inflammadas, y parrillas; y creed, dice (51) S. Audeno, que el mismo ELOY espontaneamente se arrojàra á todas ellas, pidiendo por favór, y con instáncia, que lo martyrizassen. Tan descarnado estaba su espiritu de todo lo sensible, y tan alto era el vuèlo de ésta Aguila, sólicita de llegar à unirse con su Dios! Pero queríale su Magestad para Pastòr de Ovejas; y así no le consintiò, que derramasse su sangre por solo victima del amór Divino; sino que la sudasse fatigado, holocausto tambien por el amór de sus proximos; con que estàmos yà en la segùnda parte.

ELOY

(51) D. Auden. ibidem lib. 2. cap. 8. Ap. Valderrab. fol. 76.

§. II.

ELOY VOLANDO AGUILA GRANDE POR el ſegùndo camino del amòr del Proximo.

AQUELLAS Aguilas ſeraphicas, que viò Iſaías en el Trono de Dios, ſiempre eſtaban volando: *Volabant*; pero explica Señor San Ambroſio, que eſtaban, allí como empinandoſe hàcia lo alto de Dios, y juntamente encogiendoſe, è inclinandoſe hácia abaxo, acaſo para iluminar à los otros Angeles ſus hermanos: *Stabant intendentes, & extendentes ſe*; y eſtos vuelos eran los de ELOY, que ſin dexár de ſubir à Dios, baxaba tambien la conſideracion hàcia ſus Proximos. No penſeis, quiera yo ahora inſinùaros todos los empléos de ſu amór fraternàl, ni aùn una ſola parte de ellos, porque ſería volverme al principio, quando debo eſtàr cerca del termino. Mas aſsi como por nuevo fenomèno de la phiſica, han inventado los Chimicos hacér óleo de oro, ſacando en quintas eſſencias azeyte del oro miſmo; aſsi ſolamente en oro os podrè deſcubrir los derrames de la châridad de ELOY.

Suponed, que no pueden reducirſe â guariſmo los Cautivos, que redimió, ò yá â coſta de ſu omenage, vendiendo mas de una vèz ſu veſtido,

haſ-

hafta fus zapatos , fu comida hafta ayunàr mefes enteros , (52) por ahorrár con mendrugos las limofnas ; ó yà emprendiendo largas peregrinaciones , y peligros ; â la manera de aquellas Madres Carthaginenfes , que llevandoles los Romanos (53) â fus ámados hijuelos cautivos , los feguían hafta el mar finas , y fe arrojaban impavidas â fus olas , teniendo por mas tolerable fu mifma muerte en un naufragio , que fufrir la foledad de fus hijos. Bafte decir , que como hoy guftan los Reyes de vèr en procefsion los niños expofitos , que cria la Hermandad de los Defamparados ; afsi entonces el Rey Dahoverto fe complacía , viendo los exercitos de efclavos , y cautivos , que redimía ELOY. Su cafa era un monte de piedàd , no como aquél de Egypto, donde el antiguo Jofeph tenía el trigo cuftodiado, y refervado folo para el tiempo de la hambre ; fino como aquél donde Chrifto Señor nueftro repartió â los pobres los panes equivocados con milagros , pues fi tal vèz las troxes quedaban exhauftas , ó la bolfa vacía , con fola la feñal de la Cruz , volvian â rebofar de granos , y dineros. Veis aquí lo que os apuntè de la piedra Philofofal en las manos de ELOY.

Y

(52(*Magnum vectigal eft parfimonia.* Lucret. de paupert. ac divit.
(53) Pluthar. in vita Scipion.

Y quièn tendrà exactitud para contár los endemoniados, que fanò? los Encarcelados, y Naufrágos, que librò? los Hofpitales, que dexò defiertos? y los contagios, que prefervò fu virtud? (54) Acreditélo el milagro, que dura aùn hoy en Bethuña de Borgona. Allí es donde fu noble Cofradìa de la Châridad *Eligiana* (afsi llamada, por haverfe inftituìdo baxo la proteccion de ELOY) para acudir â los enfermos, ayudàr al bien morir, y fepultàr los difuntos, experimenta, que el Cirio, con que los entierran, jamás fe há confumido en mas de quinientos años; y que á los dedicados â èfta châridad jamàs hà infeftado contagio, lepra, ni pefte, ni padecieron en èfte exercicio el mas leve dolòr de fus cabezas. Nò fon eftas maravillas inefábles? Pues efto es lo menos. Cobrad ànimo, para oìr otras mayores.

En lo que mas defahogaba fu châridad ELOY, èra en ganàr â las almas, y para eftas logrerías, quàntas veces las abraffadas arenas quemaron fus pies defnudos? Quántas los enfangrentaron las efpinas de los bofques, por ponde bufcaba â los Barbaros efcondidos en las cavernas, perfiguiendolos â manera de Offo, halagandolos â manera de Simia,

 folo

(54) Ap. Valderrab. in vita Sancti. fol. 145.

ſolo por gànarlos con eſtos atractivos? Quãntas noches le dieron abrigo las grutas, peñaſcoſas cobijas de las Fieras? Y quàntos dias requémado, y fatigado iba por los deſiertos; buſcando â ſemejanza de Chriſto, otra Samaritana junto al pozo de Sichém? En una ocaſion de eſtas, ſe dice hallarſe tan fatigado, que deſnudandoſe la Capa, y no hallando donde colgarla, la tirò ſobre un rayo del Sol, que hacìa la iluminacion de ſus àtomos, y quedò la Capa balanzeando en el rayo, como ſi èſte fueſſe un cordèl firme, y tirante. Què os parecen eſtos deſcuydos? Ellos ſon de ELOY, y no los eſtrañeis; que haſta el Sol ſe brindaba al obſequio de èſte Joſuè caudillo: *Stetitque ſol: obediente ſole.* (55)

Predicaba freqüentemente, padeciendo yà en el Pùlpito aquella fiebre Liparia, que ſegún el Areopagita, abraſſa â los Serafines, y viene â ſer una diaria inflammacion interna. Y â la manera, que el calòr del higado ſale â la boca, y â las manos, aſsi le reſultaba â ELOY à ſu boca en dulzura de palabras, para atraèr; â las manos en milagros, y limoſnas, para convertir. Ponedme en ſu Auditorio pecadores mas frios, que los carambanos de la Laponia, y Groelandia, tan endurecidos como ſi be-

(55) Joſuè 10. verſ. 13.

bebiessen (56) en el rio de los Cicònes ; y vierais, que ELOY divino Prometèo , abriendoles el pecho â estas frias estatùas , los vitalizaba , introduciendoles la llama de su celestial doctrina. A qué pecadòr , el mas obstinado , no convertiría , vèr que ELOY con (57) todas sus insulas de Obispo , lo combidaba â su mesa , tomàr una tohalla , y lavarle los piés húmilde , besarselos , darle despues el agua â mano , servirle los platos obsequioso ; y despues vèr , que sentado en el remate de un pobre banquillo solo comìa aquèl mendrugo , que al huesped havía sobrado ? A qué facineroso no reducirìa el vèr â ELOY , que yà se desnudaba hasta de sus zapatos , para vestirlo ; y el oírlo mas de una vèz , por las calles en vòz alta pidiendo una limosna , un pedazo de pan por el amór de Dios , para socorrerlo ? O Santo mio ! Los efectos de tu châridad quales serían , quando ahora mueven aùn mi duro corazon , compadeciendome , al miràrte por aquellas calles !

A què ingratos , aunque tuviessen entrañas de pedernàl , no convertiría la afabilidad , con que los confessaba , exhortandolos â dolòr ? Ponderad aquí

(56) *Flumen habent Cicònes , quod potum saxea reddit viscera.* Ovid. Metam. lib. 15.

(57) *Nomen amicitiæ barbara corda movet.* Ovid.

Cathòlicos, el ingenioſo àrdid de ſu ingenúa châridad. Salían ſus reprehenſiones en el Confeſſonario, no precipitadamente, (58) ſino como una myrra electa deſtilada gota â gota de ſus labios; tomaba deſpues ſobre sì las penitencias, que merecian ſus penitentes, y dandoles â ellos el rezár una *Ave Maria*, cargaba ſobre ſus eſpaldas los azotes merecidos. Como (59) eran ſin nùmero los confeſſados, por unos ſe condenaba â diſciplinas, por otros â cilicios, ayùnos, reſtituciones, vigilias, y como él hacìa â parte penitencia por sí miſmo, juntabanſe unas con otras, y venía â formàr un tropél de dolores, que cargaba ſobre ſus eſpaldas, que vivìa de milagro. Mirad qué châridad! qué heroycidad! Celèbre en buen hora la Eſcriptura á un Aminadab, porque paſſó el primèro en ſu caballo el mar Bermejo, animando con èſte exemplar á ſus Iſraèlitas, para que deſpues lo vadeaſſen: (60) Pondère allà Plinio de los ſoldados Romànos, que llevaban ligadas en ſus eſpadas unas campànillas, para aviſár aùn à ſus enemigos, antes de laſtimarlos; ô que Alexandro en ſu Vanguardia ponía una campana grande para el miſmo intento. Pero aquí echareis de vèr ſer nueſtro ELOY

otro-

(58) *Labia ejus lilia diſtillantia mirrham primam.* Cant. 5. 13.
(59) D. Auden. ap. Vaderraban. lib. 2. fol. 77.
(60) Plinio lib. 33. cap. 12.

otro Aminadab, que voluntariamente intrèpido se arrojaba primèro al mar roxo de la penitencia, para excitàr à sus reos; y acaso nò os parecerà mas heroyco ardid, traèr en sus manos las disciplinas, y cilicios, no solo para castigarse, sino para avisár, y convertir á sus proximos? O châridad Eligiana! O Aguila de Ezequièl, symbòlo de nuestro ELOY! Yá dice de ella el (61) Profeta, que estaba en la Carroza llena de ojos por delante, y por detràs: *Plena oculis ante, & retrò*; y asi estaba ELOY en su Confessonario. Tenìa ojos adelante en su cara, para vèr los pecados de los proximos, solo como dignos de arrepentimiento; pero tenìa ojos por detràs, para miràr essos mismos pecados yà en sus espaldas, como dignos de castigo. Y como la Penitencia es acto de justicia, que pide igualdad, y proporcion con las culpas; si veìa ELOY con los ojos de delante, que las culpas de sus proximos eran enormes, y grandes; con los ojos de atrás los miraba cargados en sus espaldas, como merecedores de enormes cilicios, disciplinas, ayunos, y vigilias. Qué otro fuè el excesso de la Châridad de Christo Señor nuestro, sino tomàr sobre sus hombros nuestras culpas, hasta satisfacerlas, muriendo?

Pero

(61) Ap. Lanuz. hom. 38. fol. 708.

Pero ultimamente os ruego, me presteis las mas respetosas atenciones para hacèros vèr el ultimo vuelo, y mayór realce de su amòr. Si tal vèz el zelo lo irritaba contra aquellos delinqüentes, que, ó por incorregibles tascaban el freno de la correccion, ò por indomesticos no querìan cedèr á la persuasiva, al tiempo de levantár la mano para el castigo, ò la voz con acrimonia para la reprehension; parandose, y reparando, se decía á sí mismo: *Detèn, ELOY, tu enojo, no te precipite tu zelo; pues sabes, que has de ser juzgado en aquello mismo que juzgas à tu proximo.* En èste sentido entendía ELOY la obligacion de los Jueces, y Prelados, è interpretaba para sí aquella sentencia del sexto de la Sabidurìa: *Los poderosos seràn atormentados poderosamente, y serà rigoroso el juicio contra los que presiden.* Y èste, Catholicos, es â mi vér el mas alto vuelo de châridad, â que pudo subir el Aguila de ELOY, casi inaudíto en historias Eclesiasticas, esto es, no solo â satisfacer, como hemos visto; sino tambien á reprehenderse, y condenarse â sí mismo, como rèo de las culpas agenas. Verdaderamente podeís creer, que fuè la espada de ELOY en el Confessonario, como la de aquèl Cherubin del Parayso, que era una espada de fuego de châridad, pero versatil, ò voltaria, que se volvía hácia atrás: *Flammeum*

gladium, atque versatilem; que en lugàr de herir à los delinqüentes en las partes, donde era necessario, se volvía contra ELOY, hiriendole en aquella parte. Quiero decir; si pecaba un murmurador; un blasfemo con su lengua; si un ladròn con sus manos; si un luxurioso con sus malos passos; si un traydór con su pecho; ibales ELOY á herír, y como su espada era de fuego de chârìdad, y versatil, se le volvìa contra sí mismo, y le herìa en su misma lengua, en sus manos, en sus pies, en su pecho; y assi ELOY era quien quedaba (à su entendèr) obligado à bendecir con su lengua á Dios por la blasfemia, à restituìr el credito por la murmuracion, y lo hurtado por el latrocinio, sus pies salían à quitár las ocasiones proximas, à componér las paces, y en una palabra, èl era el yunque, y el obligado á todas las penitencias.

Con estas invectivas, y procederes de su Chârìdad logrò finalmente exterminár â los Cismaticos, moscas Cantaridas, que perseguian las rosas mas hermosas del Versalle de París; reformò las costumbres en la Francia, y otros reynos; y como dice su historia convirtiò tantas almas â Dios, que solo se pudieran numerár por millares de millares. Assi como el famoso Hanibal, que refiere Sr. San Augustin, en la segunda guerra Punica hizo tal ma-

tan-

tanza de Romanos, que por no podèr contár los muertos, embiò de ellos (62) â fanegas los anillos para el Senàdo de Carthágo; asſi ELOY hizo tanta matanza de vicios, y heregías, y puliò ſoberano Aurifice tantos anillos de almas, que antes de morír pudo embiár â millares de millares las conductas para el Cielo. Haſta aquí os puedo demonſtrár los vuelos de aqueſte Santo, Aguila ſeraphica por los dos caminos del amòr de Dios, y de ſus Proximos. Entre eſtos dos amores, con eſtas dos alas de fuego, viviò, volò, y muriò. Muriò; y entonces fué quando ſe diò â conocer mortàl. Muriò; y era forzoſo yà, que ſu ſanto Cuerpo ſe echáſſe â deſcanſar, û oprimido de tanta penitencia, ô fatigado de llevàr un alma tan gigante.

Muriò? Mal dixe; porque él ſe matò â sí miſmo, quitandole la vida la robuſtèz de ſu amòr. No os pareſca paradoxa. De aquel Milòn, (63) que os dixe, que ſe echaba un toro ſobre los hombros, paſſeandolo por el amphiteatro, dicen Solino, y Aulo Gelio, que le matò ſu miſma robuſtéz. Porque queriendo una vez raxàr con ſus brazos un membrudo arbol en dos tablas, uniendoſe deſpues eſtas miſmas al tiempo del empujo con fuerza elaſtica,

(62) D. Auguſt. lib. 3. de Civit. Dei. tit. Liv. lib. 12.
(63) Solin. cap. 4. Aulo Gel. lib. 15. noct. Attic. cap. 16.

tica, lo cogieron eñ medio, y le quitaron la vida. Què otras ſon las dos Tablas de la Ley, que diò Dios à Moyſés, ſino la del amòr de Dios, y la de el amòr de el Proximo? Pues veìs aí: unióſe ELOY tanto à eſtas dos tablas, unieronſe ellas tanto con ELOY, que cogiendolo en medio, le quitaron la vida, diciendo con la Eſpoſa: *Amore languo.* Muriò la noche dos de Diciembre en el año del Señor de ſeiſcientos ſeſenta y cinco. Mal dixe noche; pues al punto, que eſpirò, ſe forjáron ſobre ſu Palacio artificioſos fuegos, metheòros, (64) ó luminarias, cuyas luces quaxandoſe deſpues en un globo fogoſo, y en una Cruz roxa, que es inſignia de la Châridad; en medio de éſte globo, y como crucificada en la Cruz ſe fué remontando el Alma de ELOY à viſta de todos por eſſos ayres, háſta eſſos cielos. Eſte fué el trono en que Dios lo quiſo recibir. Eſtas las luminarias, que arteſenos, y corteſanos los Angeles previnieron â ſu Alma.

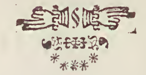
Volò al Cielo, y allì reyna, allì nos eſpera. No volò á la manera de eſtas otras Aguilas ſublunares, de quienes (65) obſervò Plinio, que quan-

(64) Ap. Valderrab. lib. 2. fol. 115.
(65) *Spatio conſumit umbras...pro altivo latas.* Plin. lib. 2. cap. 12.

do ſe remontan mucho ; no dexan ſombra en la tierra ; ſino como Aguila generoſa, que aùn quando mas ſe avecinda al Sol , convierte ſolícita los ojos â ſus polluelos. Confiad ſegùros, que ſi obrò en vida mortàl innumerables milagros, para convertirnos; muchos mas hace ahora en la eterna para llevarnos. Pues dexémonos conducir. Y tú ; ò devotiſsimo Colegio , no eſtrañes , haya hoy ſilenciado los blaſones Regios , que ennoblece tu Arte Aurifice ; que con toda reflexa lo havrè hecho por dos motivos. El primèro , por tenèr formàdo de tu virtúd tal concepto , que me pareciò, os ſería menos aceptable hoy reproduciendo vueſtras notorias alabanzas ; que acordandoos la obligacion , que teneis como Clientes , de imitàr à vueſtro Santo Patrono. El ſegùndo , porque mas, que de todos eſſos mundános blaſones, debes unicamente gloriarte , ſer tu Colegio permanente nido del Aguilla de ELOY , Aguila auguſta , cuya generoſa indòle no ſufre colocàr ſu habitacion , ſino en las ſupremas alturas. Solo te pido , y os ſuplìco à todos , Oyentes mios , que ſi ELOY nos llama , nos dexèmos llevàr por imitacion de ſus virtudes. Aſsi en la tremenda hora de nueſtra muerte , quando

mas

mas necessitàmos, nos prestará sus alas para volàr seguros, y nos facilitará las entradas de la Gloria. *Ad aquam, &c.*



O.S.C.S.R.E.